



Residuos municipales en España: lejos del objetivo, cerca de la oportunidad

El nuevo informe de la Fundación Fórum Ambiental sitúa a España ante una evidencia incontestable: los avances en la gestión de residuos municipales son reales, pero insuficientes para cumplir los objetivos europeos. El estudio pone sobre la mesa carencias estructurales — desde la recogida separada hasta la calidad de los datos— y llama a reforzar el liderazgo institucional y la implicación ciudadana para acelerar la transición hacia una economía verdaderamente circular.



Julio M. Panizo

Director comunicación. Fundación Fórum Ambiental

B España encara un momento decisivo en la gestión de sus residuos municipales. El nuevo informe *Residuos municipales en España: Balance del cumplimiento de objetivos legales y retos pendientes*, elaborado por la Fundación Fórum Ambiental en octubre de 2025, dibuja un panorama claro: los avances son reales, pero el ritmo sigue siendo insuficiente para cumplir los compromisos europeos. Sin embargo, aún hay margen para la reacción si se actúa con coherencia, liderazgo y visión compartida.

Basado en los últimos datos oficiales del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, el estudio analiza ocho indicadores normativos clave. El resultado global, representado mediante un sistema

tipo semáforo, deja poco lugar a dudas: solo uno de los ocho objetivos se ha alcanzado o está próximo a cumplirse. Los demás avanzan con lentitud, mostrando carencias estructurales que impiden el salto hacia un modelo verdaderamente circular. Como resume el informe, “los datos disponibles no solo reflejan un desfase en el cumplimiento de los objetivos, sino también una falta de metodología homogénea y de transparencia que impide conocer con exactitud el punto real en el que nos encontramos”.

EL DESAFÍO DE LA RECOGIDA Y LA SEPARACIÓN

La recogida separada es la base del sistema, pero en España apenas alcanza el 26,7 %, muy lejos del 50 %



exigido para 2035. Este porcentaje, además, deberá recalcularse bajo el nuevo método europeo que cambia el modo de contabilizar la recogida efectiva —centrándose en el material realmente separado y no en lo simplemente recogido—, lo que previsiblemente reducirá las cifras actuales. La fracción orgánica —que representa cerca del 40 % del total de residuos municipales— sigue siendo la gran tarea pendiente. Aunque su recogida separada es obligatoria desde 2022, su implantación efectiva continúa siendo desigual y limitada. Sin esa separación en origen, el reciclaje pierde eficacia y se reduce la calidad de las materias primas secundarias.

A este escenario se suma una cuestión esencial: la implicación ciudadana. Mientras el ciudadano no perciba que su esfuerzo tiene un efecto directo y visible, será difícil mejorar las tasas de separación. Por eso, la comunicación y la sensibilización deben pasar de ser un complemento a un eje central de la estrategia. Explicar el sentido de las medidas, mostrar resultados y reconocer los esfuerzos colectivos es una condición indispensable para lograr un cambio de hábitos duradero.

REUTILIZAR Y RECICLAR: DOS METAS AÚN LEJANAS

La preparación para la reutilización sigue siendo testimonial: un 0,01 % frente al 5 % exigido ya para 2025. Falta infraestructura, normativa aplicada y una cultura que priorice la segunda vida de los productos. En cuanto al reciclaje, el dato real es aún más complejo. Los cálculos tradicionales apuntan a una tasa cercana al 55 %, pero el nuevo método europeo —que desde 2027 excluirá la fracción orgánica tratada en plantas de TMB (Tratamiento Mecánico-Biológico)— reduce esa cifra al 25,7 %. Si se aplicara hoy, España estaría a la mitad del objetivo del 60 % previsto para 2030.

El vertido, por su parte, sigue siendo la opción dominante: el 47 % de los residuos municipales terminan en vertedero, cuando el límite legal para 2035 será del 10 %. Aunque la Ley 7/2022 introdujo un impuesto estatal al vertido y la incineración, su impacto aún es escaso. La falta de alternativas de tratamiento en algunas zonas y la baja fiscalidad aplicada hacen que el vertido siga siendo, en la práctica, la opción más barata.

La prevención: una oportunidad desaprovechada

Desde 2010, la generación de residuos municipales solo ha caído un 3 %, lejos del 13 % exigido para 2025. En el caso de los envases, la tendencia es aún más preocupante: su volumen ha aumentado un 13 % desde 2018. Si bien la tasa global de reciclaje de envases (65 %) muestra un cumplimiento cercano al objetivo de 2025, el éxito es desigual por materiales. Los metales y el papel-cartón superan los umbrales, pero el plástico (46 %, frente al objetivo del 55 %) y el vidrio (66 %, frente al 75 % establecido para 2030) siguen por debajo.

La prevención debe dejar de ser una aspiración teórica y convertirse en una prioridad real. Reducir la generación de residuos no solo disminuye el impacto ambiental, sino que también mejora la eficiencia económica del sistema y alivia la presión sobre las infraestructuras de tratamiento.

LOS LÍMITES DE UN SISTEMA QUE NECESITA TRANSPARENCIA

El informe identifica tres obstáculos estructurales que frenan el avance:

1. Retraso en los datos. Los registros oficiales llegan con más de dos años de diferencia respecto a la realidad, dificultando la toma de decisiones y la planificación estratégica.



2. Metodología desigual. Los cálculos se basan en los residuos entregados a recicladores, sin descontar impropios ni pérdidas, lo que distorsiona las cifras reales.

3. Falta de transparencia y coordinación. No existe un sistema estandarizado de reporte ni información accesible por municipio, lo que impide comparar avances y detectar ineficiencias.

Sin datos de calidad, no puede haber política pública de calidad. Superar esta debilidad requiere una gobernanza más cooperativa, en la que comunidades autónomas y municipios compartan criterios, datos y responsabilidades bajo un marco común.

CLAVES DEL CAMBIO

El cumplimiento de los objetivos europeos dependerá de avanzar con decisión en cuatro direcciones:

1. Implantar el Sistema de Depósito, Devolución y Retorno (SDDR) antes de 2027. Con una recogida separada de botellas de plástico del 41,3 % frente al 70 % exigido, su implantación es inaplazable. No solo es una obligación legal, sino una herramienta eficaz para mejorar la recogida y reducir el abandono de envases.

2. Revisar la metodología y mejorar la trazabilidad de los datos. La entrada en vigor del nuevo método europeo debe servir para construir un sistema transparente, comparable y orientado a resultados reales.

3. Introducir incentivos económicos al ciudadano. La mayoría de las tasas municipales son fijas. Apostar por modelos de pago por generación o por recompensas a la buena separación puede marcar la diferencia. Cuando el esfuerzo individual tiene retorno, la implicación crece.

4. Reforzar la educación y la comunicación ambiental. Informar, sensibilizar y hacer visible el impacto de las acciones colectivas es clave para la transformación. La economía circular no se impondrá por decreto: necesita convicción social.

MIRAR HACIA ADELANTE

El panorama no es alentador, pero tampoco irreversible. Los objetivos normativos son metas exigentes, pero alcanzables si se combina liderazgo institucional, inversión sostenida y una corresponsabilidad compartida entre administraciones, empresas y ciudadanos.

La gestión de los residuos municipales es hoy un termómetro del grado de madurez ambiental del país. Aún estamos a tiempo de pasar de las buenas intenciones a los resultados tangibles. Convertir los residuos en recursos no es solo un lema: es una oportunidad para modernizar la gestión pública, generar empleo verde y consolidar una economía circular que funcione de verdad.. 🌈

